

No tuve otra oportunidad que ingresar a la Policia.El trabajo escaseaba y yo no estaba calificado.

Una vez cursando la academia,demostre que poseia escasas aptitudes fisicas.Mi intelecto desde luego,no era brillante.Podia haber sido el policia ideal,en otras epocas.Ahora debian reunirse ciertos requisitos.

Aun asi egrese.

Despues de todo seguian necesitando personal.

Sospechaba de ser destinado al ultimo escalon policial:la alcaldia,cuidar presos.

Como era de esperar, falle.Habia otra tarea peor:cuidar muertos.

La morgue policial y deposito forense de cadaveres,fue mi destino.

Nunca supe de occisos que intentaran la fuga,era por cierto una gran ventaja respecto de los detenidos.Eso crei...las cosas no serian tan previsibles.

El primer inconveniente fue el lugar donde funcionarían las dependencias.

Como saben,el trabajo forense es muy distinto al que se hace en un Servicio de Patologia.

En nuestra area las pericias y autopsias, se efectuan bajo intervencion judicial; rige la proteccion sumarial.

El anfiteatro de hospital o facultad,es la confirmacion ...o la refutacion del accionar clinico.

Cuando se asigno el lugar,resulto ser la morgue del hospital Posadas,en

Haedo.Funcionaba en un chalecito alejado del cuerpo central del nosocomio.

Pertenecia a Patologia y a la Policia,primer signo extraño,ya que estas jurisdicciones eran excluyentes entre si,por los motivos descriptos.

Sin duda en aquellos años setenta ,todo era posible.

Mi horario era de siete a trece horas,y desde el primer dia,nada fue normal.

No se recibian cuerpos provenientes del hospital.

No habia personal sanitario asignado al lugar.

Me entere,mas tarde,que en las salas obligaban a los familiares a retirar ,rapidamente a los fallecidos.De las personas solas o indigentes se ocupaba,a diario, el furgon municipal.

Militares,personal del ejercito,merodeaban permanentemente por el exterior.

Y la policia,que venia a ser yo.

Tambien escaseaban los ingresos judiciales.Accidentados,un hampon baleado,una suicida.

Un joven forense venia por la mañana y apuraba una rauda pericia.

Los cuerpos desaparecian fuera de mi horario.

La mayor actividad provenia de unas bolsas negras que tenia prohibido tocar.

Contenian,que otra cosa,cadaveres y su cantidad variaba dia en dia.

Una mañana,cuando llevaba varios meses de prestar servicio,ayude a unos soldados a trasladar las bolsas.

Fuimos hasta el cuerpo central del hospital,y por un montacargas al septimo piso.

Durante el trayecto,no nos cruzamos con publico ni personal alguno.

¿otro enigma?¿que logica habia en todo esto?

El tiempo pasaba y yo me habia convertido en ayudante del legista,adquiriendo algunas destrezas tecnicas.

Aun asi,no podia explicarme lo que sucedia.Aparte de la circulacion insensata de bolsas,habian detalles incongruentes.

Manchas de sangre inexplicables aparecian por los rincones.

Huellas de arrastre ,iban y venian.

Encontraba fragmentos de cables electricos.

Persistia un olor a carne quemada en todo el recinto.

Trabajando en esto,no era conveniente creer en fantasmas;una mañana tuve una terrible experiencia perceptiva.

GRITOS.Escuche gritos de dolor.Atroces.

Y otros gritos,voces de mando,preguntando imperiosas.

Fueron unos segundos que jamas pude explicarme.

Un buen dia todo cambio.

Se trasladaron nuestras instalaciones,al kilometro 21 de la ruta 3;donde se estaba construyendo un hospital sobre un terreno rellenado.

Se habilitaron dependencias para una morgue policial,hasta que se construyera la definitiva en el camino de cintura.

Volvi a estar solo, con mis pacientes. En este caso la transacción de cuerpos era la normal.

Accidentes, suicidios, baleados.

Hasta el día en que apareció el Dr. West.

-Soy el Coronel Médico Heriberto West, doctor en patología y tanatología; investigador del CONICET (Consejo nacional de investigaciones científicas y técnicas) y profesor de la Universidad Nacional de La Plata-

-Poseo autorización del COMANDO ZONA UNO, para realizar ciertas prácticas con los cuerpos-

Los primeros tiempos se mostraba taciturno y apartado. Hacía indescifrables procedimientos con los cadáveres.

Al tiempo, algo bonachón y afable en mi talante lo ablando. Me ofreció convertirme en su ayudante.

Me confío, que sus investigaciones eran de alto interés estratégico para la junta militar que gobernaba el país.

Algunas personas poseían información vital para la seguridad del estado, debían soportar cierta presión, que no siempre era tolerada. Alguna constitución emocional o cardíaca frágil fallaba. Sufrían un colapso. Morían.

Aquí comenzaba la delirante misión del singular personaje.

Los reanimaba, a fin que pudieran completar su exposición, suministrar toda la información y luego sí, descansar en paz.

El pionero de estas investigaciones fue mi antepasado, el Dr. Herbert West, de la Universidad de Miskatonic. Yo recibí su legado, como único heredero y perfeccioné el método-

Pense que estaba loco, pero a poco de ser su ayudante reconocí que su tarea era posible. Los muertos revivían. Entre unos minutos y un par de horas.

Había creado una solución a base de sodio y potasio, ionizados e irradiados.

-La clave del impulso vital nervioso y cardíaco está en la relación entre los iones sodio/potasio a través de la membrana celular-

Me enseñaba con la didáctica que se aplicaría a un niño.

-Estos iones están alterados, potenciados radioactivamente-

-En el segundo paso le aplico una inyección termogenética, por vía intramuscular, el calor aumenta y se dispara el metabolismo-

-Luego hago pasar electricidad por los centros adecuados y...

LAZARO LEVANTATE Y ANDA!!-

-El único requisito es que los cadáveres sean frescos, si ya ha comenzado la descomposición es inútil, con más de cinco minutos de falta de irrigación cerebral el órgano, y la identidad, mueren. Para siempre. Tendríamos un zombie-

El Dr. West era un hábil psicólogo y noté la caverna de soledad que era mi corazón.

Yo era soltero, nunca había tenido novia. El placer solitario era mi único escape.

La dueña de la casa donde alquilaba una habitación, tenía unas niñas hermosas que coloreaban mis fantasías.

El Dr. West me prometió que tendría jóvenes hermosas, calientes y en pleno frenesí.

Fue así como, usando su procedimiento, fabricó algunas zombies solo para mí.

Hubo un escape de gas en un colegio de la zona, varias jovencitas murieron asfixiadas. Estaban intactas.

En una salita anexa a la morgue las hice mías. Por desgracia no podía conservar ninguna. Debía suprimirlas y entregarlas a sus familiares, con las debidas condolencias, por supuesto.

Al tiempo prescindí de West, los electrolitos y la electricidad.

Así nomás, quietitas, frías, semirígidas. Me gustó. Goce así. Simple y sin complicaciones.

Acaecieron problemas con los experimentos. Varios cuerpos reanimados continuaron viviendo, en un estado de frenesí imparable. Debían ser recluidos en manicomios estatales o ametrallados por los soldados.

El país se tambaleaba como un borracho.

Era una tierra yerma guiada por un sol helado.

Un cambio se avecinaba.

Los otros zombies, automatizados por miedo o conveniencia comenzaban a despertar.

Los pies del gigante se deshacían.

Una bizarra, alcohólica aventura militar produciría el giro final.

Me desperté lucido e inmóvil, conservaba la sensibilidad.

A mi lado sonreía el Dr, West con sus anteojitos intrigantes.

-Amigo quiero que tengas el mayor privilegio de la historia-

-Seras como Dios-

-El nacido dos veces-

-El resucitado-

-El ungido-

-He experimentado lo suficiente, se que ,no solo viviras, sino que tendras la vida eterna. A mi lado. Lo hare-

-Yo ...yo te amo-

Acaricio mi pubis, mis genitales con ternura, con inusual suavidad.

Me coloco una venoclisis e inicio el goteo.

-Esto te matara mi amor, y antes de un segundo yo te dare vida. Esa es la clave-

-Alcanze el maximo de la perfeccion alquimica, no temas-

Beso levemente mis labios, mientras la muerte adormecia mi ser.

Alcanze a escuchar los estallidos, la puerta despedazandose. Unos soldados de uniforme desconocido irrumpieron ametrallando a West.

-You are free my boy!! the tirany falls!!

Ya no escuche nada sobre la tierra.

¿Ascendia? ¿Descendia?

Un lamento monocorde se elevaba.

Sombras grises reptaban. Un abismo se abrio y con un sonido, como OGSOGOTH, me devoro como un gusano sarcofago.